

Tragedia en el Humboldt: Las Cinco Águilas del Enrique Bourgoïn

Federico Del Cura D.
federico.delcura@gmail.com

Yasmelia Zerpa
yasmelia@gmail.com



El día sábado diecisiete de Junio del año 2000, aproximadamente a las once y treinta minutos de la mañana se transmitía vía radio desde el Puesto de Guardaparques de la Mucuy, Parque Nacional Sierra Nevada, en el estado Mérida, una información que impactó a la colectividad merideña, incluso fue noticia de primera plana nacional, pero conmovió especialmente al pequeño núcleo que representaba para ese entonces la Carrera Manejo de Emergencias y Acción Contra Desastres, en el Instituto Universitario Tecnológico de Ejido, así como también a las organizaciones voluntarias del estado y especialmente

*Todo se irá, el sol, la tarde,
la noche e incluso nuestras vidas...
sólo ellos quedarán en el ocaso
de nuestros recuerdos.
William Sarmiento*

en la comunidad del Sector El Chama. El reporte realizado por el Sr Edgar Toro, funcionario de INPARQUES señalaba que:

El día 15/06/00 aproximadamente a las 12:00 HLV; seis (6) jóvenes pertenecientes al Grupo de Rescate Enrique Bourgoïn salieron a realizar un ascenso a varias cumbres entre las que se encontraba al Pico Humboldt, por la cara Norte, con motivo del aniversario de dicha organización...la ruta planteada era La Mucuy – Laguna Verde – Pico Humboldt – Pico Bolívar – Pico Espejo – Mérida; con intención de regresar el día 16/06/00.

Según relata uno de los integrantes del grupo de excursión, Jhony A. Quintero, quien resultó con lesiones de consideración durante el accidente, hace referencia a que pretendían ascender por la cara Noroeste del Pico Humboldt, cuando fueron sorprendidos por una avalancha de nieve, que por encontrarse Quintero de último en la cordada¹ y con los giros que dieron le permitieron quedar relativamente cerca de la superficie de la nieve, logrando salir con vida del sitio y

trasladarse al sitio denominado Laguna Verde² cercana al área de la avalancha, siendo auxiliado por los montañistas, Jhonny Duguery y Fernando Velásquez Fernández quienes se trasladaron al puesto de guardaparques de la Mucuy, pasando la información a las 11:30 HLV del día 17/06/00, reporta como desaparecidos a: Junior Medina, Rafael Sánchez Meza, Wildemar Rojas Angulo, Ernesto Rojas y César Pérez³ (FUNDEM, 2000).

Se inicia así el mayor operativo de búsqueda y rescate en el que hayan participado activamente miembros del personal docente y alumnado de la Carrera Manejo de Emergencias y Acción Contra Desastres (MEACD), dado que entre los desaparecidos se encontraba un joven estudiante de la misma y a los estrechos vínculos existentes de los estudiantes de esa carrera con los Grupos de Rescate localizados en la Ciudad de Mérida.

Las características y magnitud de la operación que en ese momento se desarrolló representan una enseñanza para todos aquellos involucrados en el manejo adecuado de estas labores, lo aquí reflejado se debe a la colaboración de muchas de las personas que participaron directamente en las mismas. Queremos hacer notar que,

quizás en pocos años, la desaparición de los glaciares en las cumbres merideñas hará que este hecho resulte una referencia difícil de imaginar para los jóvenes excursionistas, tanto por su origen como por las condiciones en las cuales se desarrolló.

Glaciares y leyendas

Desde Mérida, las personas pueden contemplar cuatro de los picos que constituyen la mayor atracción que la ciudad ofrece. Ellos son de Sur a Este: El León, 4.743 metros; El Toro, 4.758 m, La Columna, con su Pico Bolívar, 4.980 m, cima dominante de la Cordillera Andina Venezolana; y La Concha, 4.922 m, con su picacho La Garza. La última cúspide, que recibe el nombre de La Corona, sólo puede ser vista por quien asciende en el teleférico hasta el Pico Espejo, a 4.800 m, o los que se aventuran en la cordillera para admirar los picos Humboldt y Bonpland (4.942 m y 4.883 m), que, "como hermanos gemelos ocultos por la Columna a la vista de los merideños se elevan por encima de la Corona cubiertos de nieves perpetuas" (Chalbaud, 1984).

Durante los años 1910 a 1915 el notable hombre de ciencia venezolano Alfredo Jahn estuvo explorando la Sierra Nevada de Mérida y pudo

¹ La Cordada es una técnica del excursionismo en el cual los participantes en número variado van amarrados por una cuerda con el objeto de asegurarse en caso de caídas.

² Jhonny Quintero, quien sobrevive a la tragedia, se traslada a este lugar cercano al sitio del accidente y permanece dos noches en la búsqueda de sus compañeros hasta que es rescatado utilizando un helicóptero.

³ Los participantes de esta expedición fueron: Junior Leonardo Medina de 22 años de edad, quien además de ser rescatista era voluntario de la Fundación que asumía las funciones de Emergencias y Desastres del estado Mérida (FUNDEM) (actualmente INPRADEM); Rafael Sánchez Meza (20) rescatista; Wildemar Rojas Angulo (19) estudiante del III semestre de la carrera MEACD y de igual manera rescatista; Rojas Ernesto (21), rescatista; César Leonardo Pérez (22) también miembro del Grupo de Rescate Enrique Bourgoïn y Jhonny Quintero rescatista.

definir en ella los siguientes glaciares⁴ en vías de retroceso:

- Columna o Pico Bolívar en el Flanco Norte o Glaciar Grande de La Chorrera de Las Nieves o Glaciar de Bourgoin; en el Flanco Oeste el Glaciar de La Cañada del Espejo; en el Flanco Este el Glaciar del Encierro o de Karsten; y en el Flanco Sur el Glaciar de Timoncito y uno contigo, en la base meridional del Picacho Abanico denominado Glaciar de Las Hermanas, hoy desaparecido.

- La Corona con su Glaciar Norte entre los picos Humboldt y Bonpland, denominado Glaciar de Laguna Verde (lugar donde acontece el accidente); uno al Sur, entre los dos picos, denominado Glaciar de Sievers; uno al Sur del Bonpland, denominado Glaciar de la Plazuela y uno más al Suroeste del Humboldt llamado Glaciar Codazzi. (La zona del Humboldt y Bonpland no es visible desde la ciudad).

El más emblemático de los escritores merideños, Don Tulio Febres Cordero inmortalizó la leyenda de las Cinco Águilas Blancas, como expresión poética de lo que naturaleza había creado, en su narración, la india Caribay corre tras cinco águilas que había observado sobre la Sierra.

*Las misteriosas aves revolotearon
por encima de las crestas desnudas
de la cordillera, y se sentaron
al fin, cada una sobre un risco,
clavando sus garras en la viva
roca; y se quedaron inmóviles,
silenciosas, con las cabezas*

*vueltas hacia el Norte, extendidas
las gigantescas alas en actitud
de remontarse nuevamente al
firmamento azul.*

*Caribay quería adornar su
corona con aquel plumaje raro y
espléndido, y corrió hacia ellas
para arrancarles las codiciadas
plumas, pero un frío glacial
entumeció sus manos: las águilas
estaban petrificadas, convertidas en
cinco masas enormes de hielo*

Durante muchos años estos escasos glaciares, objeto de admiración por todos, fueron el campo de acción de jóvenes entusiastas de la naturaleza y miembros de organizaciones voluntarias de rescate en la llamada “alta montaña”, en la cual practicaban sus técnicas de escalada sobre hielo, siendo el único lugar donde podía hacerse en el país. Se estima (Silva, 2001) que conjuntamente estas zonas recibían en el orden de 5,5 millones de m³ de agua al año en forma de nieve en una superficie de 11,7 Km² sobre la cota de los 4500 msnm. En la actualidad nos hallamos en una etapa post-glacial, en la cual los ventisqueros o glaciares tienden a disminuir, hasta que prácticamente desaparecerán, más aún bajo los efectos del “cambio climático” perdiendo así la serranía su encanto tan especial.

La conquista del Humboldt.

Primer tiempo

(15 de junio de 2000)

Una de las cumbres de referencia

⁴ Se define como Glaciar a la acumulación de hielo en las montañas tropicales, y se considera como un hecho su pronta desaparición. (Francou, B. y Pouyaud B., 2008).

para los andinistas es el Humboldt, cumbre bautizada por Alfredo Jahn con dicho nombre en el siglo pasado.

El 18 de enero de 1911, luego de su ascenso al Pico Espejo, emprendió el Dr. Alfredo Jahn su expedición hacia los inexplorados picachos de "La Corona", que él bautizó con los nombres de los notables hombres de ciencias Humboldt y Bonpland. El día 14 de enero se dirigió a Los Nevados; exploró la hoya del Río Nuestra Señora y luego acometió la ascensión de la majestuosa "Corona" conocida entonces por los campesinos con el nombre de Nieve de Apure." (Chalbaud, 1984).

La ruta que pretendían realizar los excursionistas el quince de junio del dos mil es una travesía acostumbrada para los Grupos Voluntarios, y en especial para los miembros del Grupo Bourgoin en su aniversario⁵, se inicia partiendo de La Mucuy, y dirigiéndose hacia la Laguna Verde, de allí al Pico Humboldt, luego al Pico Bolívar, para finalmente descender al Pico Espejo y de ese lugar, utilizando el sistema teleférico, a la Ciudad de Mérida.

En principio nada hacía vislumbrar mayores problemas en este recorrido, fotos recuperadas de los excursionistas evidenciaban días soleados, pero inesperadamente, la naturaleza actuó de manera imprevista, ocasionando una serie de circunstancias ambientales que truncaron el recorrido.

Las condiciones ambientales.

El accidente. (16 de junio de 2000)

Teóricamente puede nevar sobre la cota 3.800 msnm pero las nevadas se hacen más notorias a partir de los 4.200 msnm. Según Silva (2001), la temporada de nevadas comprende los 5 meses que van desde junio hasta octubre, lo cual coincide con la época de mayor actividad de convergencia intertropical en Venezuela.

Aun cuando no existen mediciones precisas de la nieve acumulada, referencias personales señalan que la nieve ese mes de junio de 2000 era superior a otros años, esto pudo desencadenar una avalancha de tipo "placa" que se estima fue la causa de la tragedia. Cuando ocurren las nevadas durante días consecutivos pueden acumularse capas de diferente características físicas en cuanto a su compactación y temperatura ambiental. En altas pendientes, debido a diversas causas, una capa simplemente puede deslizarse sobre la otra arrastrando consigo lo que encuentre a su paso. No existían hasta ese momento reportes de avalanchas, al menos relacionadas con excursionistas.

El grupo de excursionistas se encontraba para el día viernes 16 de junio del mencionado año ascendiendo por el Glaciar de Laguna Verde cuando,

⁵ El grupo Bourgoin se creó por una iniciativa conformada el 15 de junio de 1981. Denominado en sus albores Grupo de excursionismo Zerpico, cambia su nombre a Grupo de Rescate Enrique Bourgoin, desde 1986, en honor al farmacéutico merideño Enrique Bourgoin quien junto al tovaréño Heriberto Márquez Molina y acompañados por el guía Domingo Peña realizaron el primer ascenso hasta el pico Bolívar el 5 de enero de 1935.

por una desafortunada coincidencia, los sorprende el desencadenamiento de una rara avalancha que les resulta totalmente impredecible.

Ellos, al igual que en la leyenda de Don Tulio, sufren el despertar de la naturaleza en un acto imprevisto y misterioso:

*Caribay da un grito de espanto
y huye despavorida. Las águilas
blancas eran un misterio, pero
no un misterio pavoroso. La luna
oscurece de pronto, golpea el
huracán con siniestro ruido los
desnudos peñascos, y las águilas
blancas se despiertan.*

*Erízanse furiosas, y a medida que
sacuden sus monstruosas alas el
suelo se cubre de copos de nieve y
la montaña toda se engalana con el
plumaje blanco.*

El accidente tiene rasgos peculiares. Para el profesor y rescatista William Sarmiento resulta contradictorio lo ocurrido, pues al revisar las fotos recuperadas de las cámaras de los excursionistas accidentados, él pudo advertir cielos azules que evidenciaban condiciones meteorológicas que no hacían presagiar mal tiempo, por lo tanto no se podría hablar de riesgos tomados irresponsablemente. Al igual que en la misteriosa leyenda narrada

por Don Tulio Febres Cordero, la naturaleza se tornó furiosa arrastrando a su paso vidas y sueños.

La “Operación Humboldt”. Segundo tiempo (17 de junio de 2000)

Una vez que se recibe el reporte del accidente se inicia una “operación de búsqueda y rescate”, la cual fue bautizada con el nombre de “Operación Humboldt”. La misma comienza con el establecimiento del Centro de Operaciones de Emergencias (COE), donde participaron los jefes de operaciones de cada una de las organizaciones de rescate, además se contó con la presencia de estudiantes y docentes de la Carrera Manejo de Emergencias y Acción Contra Desastres⁶, funcionarios del Instituto Nacional de Parques (INPARQUES)⁷ de la División de búsqueda y rescate, así como también los funcionarios de FUNDEM, donde fue instalado el COE⁸.

El 17 de junio, se envían las primeras comisiones de las organizaciones, que se trasladan a pie para iniciar cuanto antes las labores de búsqueda. Para apoyar a estos grupos se establece en la Laguna Verde un Subcentro de Operaciones⁹, que servía como enlace

⁶ La Profa. Viviana Lobo, Coordinadora de la Carrera en ese momento acuerda con la Dirección de la institución (Prof. Juan Román Rodríguez) el alquiler de equipos de alta montaña para su utilización por parte de los estudiantes voluntarios de MEACD que participarían en esta operación. Estos equipos resultan cedidos por la Empresa Expedición Andina y son utilizados de forma alternativa por grupos de tres estudiantes que diariamente se trasladan hacia el sitio del accidente.

⁷ Para ese entonces es estudiante del IUTE-MEACD Francisco Rivas, quién laboraba como Coordinador de Operaciones de INPARQUES.

⁸ En el momento de producirse el accidente el Ing. Rodolfo Chávez, labora como Jefe de Operaciones de FUNDEM y es, además, miembro de la Comisión Asesora de la carrera MEACD en el IUTE. Posteriormente se incorpora durante varios años como profesor de la citada carrera.

⁹ El Prof. William Sarmiento fue el jefe durante la mayor parte del tiempo de dicho campamento.

entre Mérida y el Pico Humboldt. El joven Jhony Quintero, miembro de la fatídica excursión y quien había permanecido estoicamente buscando a sus compañeros desaparecidos, en solitario durante dos noches en aquellas condiciones, no logra contar lo ocurrido, según relata William Sarmiento quien viaja en el helicóptero que lo rescata el día domingo 18 de junio: "Jhony apenas puede hablar, está afónico pues ha permanecido llamando en vano, durante dos días, a sus compañeros desaparecidos. Lo único que puede oírsele decir es: *"avalancha William, avalancha."* (entrevista personal, 2008).

Este subcentro de operaciones o Campamento de Altura (Glaciar de Humboldt Cara Nor-Oeste) quedó establecido en las siguientes Coordenadas: Latitud 08° 33' 14'' Norte. Longitud 71° 00' 01'' Oeste Altitud: 4.420 msnm.

Es de hacer notar que, durante los días que duró la búsqueda y rescate de los desaparecidos hubo condiciones meteorológicas muy adversas, con nevadas intensas y temperaturas por debajo de -5 C°, así como fuertes vientos, condiciones que se tornan insostenibles para el trabajo de los rescatistas en las excavaciones que realizaban en la nieve, más aún considerando que la operación duró más de dieciséis días.

Por otro lado, a la altura considerada el proceso de respiración humana plantea graves riesgos para la salud, más al realizar esfuerzos como los

exigidos. Estas condiciones debieron ser consideradas incluso para la utilización de los helicópteros, tanto por su maniobrabilidad en altura, como por su condición de utilización de motores de combustión.

Es en estas condiciones adversas que se realizan las primeras labores de búsqueda, ellas dan como resultado, lamentablemente, que sean ubicados el día 19 de junio, los dos primeros cadáveres de los excursionistas desaparecidos, son ellos Wildemar Rojas (19 años y estudiante de la carrera MEACD del IUTE) y César Pérez (22 años), sus cuerpos son inmediatamente trasladados a la ciudad de Mérida.



Diariamente se realizaban las reuniones para la planificación de la búsqueda de los jóvenes restantes, allí se analizaban tanto las posibles causas del accidente, como las técnicas que se aplicarían para la búsqueda y posterior rescate. También se verificaba diariamente el personal de las organizaciones voluntarias y de MEACD que serían trasladados hacia las bases ubicadas en la Sierra, para continuar con la búsqueda activa.

Los familiares de los jóvenes desaparecidos se hacían presentes constantemente en la sede de FUNDEM (hoy INPRADEM), a fin de obtener información sobre los resultados de la búsqueda. Uno de los funcionarios que brindó atención a éstos fue la Profa. Yasmelia Zerpa quien se encargaba de la coordinación de estas labores de apoyo logístico desde ese Centro. Ella explicaba de manera detallada las actividades realizadas y los resultados obtenidos, ayuda que resulta fundamental en el apoyo psicológico a los familiares de víctimas de accidentes.

El sobreviviente de este accidente Jhony Quintero fue trasladado nuevamente en helicóptero, siete días después, con apoyo médico y paramédico hacia el Pico Humboldt, la finalidad era la de verificar el sitio por el cual se realizó el ascenso, información que permitiría establecer nuevos patrones de búsqueda. Durante las reuniones diarias se planteaban un sin número de posibilidades para la ubicación de los jóvenes que iban desde la utilización de detectores de metales, hasta el uso de perros especializados en rescate de personas pues, luego de tantos días de ocurrido el siniestro, ya las esperanzas de hallar sobrevivientes eran mínimas.

Técnicas y patrones de búsqueda

Dado que no habían ocurrido accidentes similares en el país, fue necesario “idear” en conjunto por todo el personal participante, la técnica para la localización de los desaparecidos,

basados en la denominada “búsqueda en contornos”, la cual consistió en realizar en la nieve zanjas de aproximadamente 1,3 metros de ancho, el largo dependía de la porción de hielo en la cual se trabajaba y la profundidad estaba dada por el contacto que se tuviera con la roca, existiendo en algunos sitios profundidades que superaban los 3,5 metros y longitudes que pasaban de los 25 metros.

Durante la planificación de la operación se establecieron diferentes técnicas para dar con el paradero de los desaparecidos, entre las que se pueden mencionar el uso de detectores de metales, que al ser activados emitieran el sonido característico cuando este hiciera contacto con los equipos de escalada en hielo que son de metal. Otra de las técnicas utilizada de forma empírica consistió en insertar en la nieve varas delgadas de metal de aproximadamente 3 metros de longitud.



La utilización de perros en operaciones de rescate de personas es una práctica común en el mundo, sin embargo, carecemos en Venezuela de brigadas entrenadas para tales efectos.

En virtud de que habían transcurrido diez días sin encontrar a los tres excursionistas faltantes se decidió solicitar apoyo internacional por parte de la Unidad de Rescate K-SAR de Colombia. Ese equipo de trabajo llegó a Mérida el día martes 27 y estaba integrado por Francisco Gómez, Engels Cortés, y Javier Becerra, acompañados de los canes Bruno (de raza Pastor Alemán, 40 Kg. de 8 años de edad) y Mateo (de raza Labrador, 35 Kg. de 3 años de edad).

Su efectividad dadas las bajas temperaturas presentes y los más de diez días transcurridos desde el origen de la tragedia no resultó la esperada, sin embargo, generó inquietudes entre los miembros de la carrera MEACD ante la posibilidad de establecer un programa de este tipo en nuestro país, no obstante hasta el presente no se ha materializado.

Apoyo aéreo: helicópteros

La utilización de helicópteros de apoyo resultaba imprescindible en este tipo de búsqueda. Por la duración de la operación, cantidad de personal involucrado y las condiciones ambientales del sitio fue necesario el uso de tres helicópteros de diferentes características. Técnicamente, a mayor altura el helicóptero tendría que hacer mayor esfuerzo para mantenerse en vuelo, es por ello que resultaba importante calcular la carga que pueda llevar el aparato, es decir, a mayor altitud de operación deberá llevar menos carga, esto también va en relación a su techo máximo de operación en vuelo. Posar un



helicóptero en un lugar sobre los 13000 pies (más de 4.000 m) requeriría más esfuerzo para elevarse nuevamente.

Un helicóptero cargado fuera de los límites de su centro de gravedad, puede dificultar la maniobrabilidad durante una emergencia, por ello es esencial calcular cuánto se va a llevar o recuperar en una operación a gran altura.

La operación contó con tres tipos de helicópteros:

- Un COUGAR de Siglas FAV-0133, perteneciente a la Fuerza Aérea Venezolana, destacado en el Teatro de Operaciones N° 2 de La Fría, estado Táchira, con un total de vuelo de 2 horas y 40 minutos.
- Un helicóptero BELL 4-12 Siglas GN 94102 destacados en el Comando de operaciones Aéreas No 2 de la Guardia Nacional en Santa Bárbara del Zulia, con un total de horas de 4 horas 25 minutos de vuelo.
- Un Helicóptero tipo MI-8 Siglas YV-958 CP perteneciente a la Empresa Consorcio HELITEC C.A. con un total de vuelo de 16 horas 52 minutos. Cabe destacar que esta última aeronave,

laboró durante toda la operación, siempre y cuando las condiciones de nubosidad y precipitación así lo permitían, además de transportar un gran número de personas, trabajó de manera óptima sobre los 12000 pies (cerca de 4000 m) de altitud.

Este último realizaba maniobras de gran habilidad y alto riesgo al permitir al personal de rescate “saltar” prácticamente sobre las cumbres cercanas al lugar de búsqueda, aún en las fuertes condiciones ambientales adversas. Resulta así la nave más apropiada para maniobrar a gran altitud ya que debido a la menor presión atmosférica y densidad del aire se requiere un mayor número de hélices.

El final de la operación.

(Tercer tiempo 01 de julio de 2000)

El primero de julio, con quince días de operación, se realizó en FUNDEM una reunión donde se encuentran los jefes de operaciones de las diferentes organizaciones, se produce un exhaustivo análisis de las actividades realizadas, los resultados obtenidos, los recursos materiales utilizados, las condiciones climáticas de la zona, así surgió la posibilidad de plantear la variante de pasar de una búsqueda activa a una búsqueda pasiva. Para poder desarrollar la búsqueda pasiva se debería esperar el retorno del personal que se encontraba tanto en el Pico Humboldt como en la Laguna Verde, coincidentalmente el día siguiente, 2 de julio, se recibió información desde el Pico Humboldt, donde se indicaba que



los cuerpos sin vida de Junior Medina (22 años), Rafael Sánchez (20 años) y Ernesto Rojas (21 años) habían sido encontrados, siendo posteriormente trasladados a la ciudad de Mérida vía aérea. Concluyendo así a las 6:30 pm. del 02 de julio de 2000 las operaciones de búsqueda y rescate.

Como en la leyenda de Febres Cordero otras cinco águilas habían quedado en las frías entrañas del glaciar, generando lo que hasta el momento es la mayor tragedia del Andinismo nacional.

Las águilas blancas se levantaron perpendicularmente sobre aquella altura hasta perderse en el espacio. No se dibujaron más sus sombras sobre la tierra.

La experiencia vivida.

A manera de conclusión

Como evento extraordinario en el acontecer merideño, la tragedia relatada quedará grabada en la memoria colectiva e individual, pero sobre todo en la de sus familiares y amigos, en la comunidad del Sector Chama, donde vivían las víctimas, y en la historia del grupo de Rescate Enrique Bourgoin.

Para la Carrera MEACD, esta tragedia representa, adicionalmente, una enseñanza en muchos aspectos; por tratarse de una operación donde se trabajó con personal merideño, ya que a pesar de recibir ofrecimientos de otros grupos de rescate de todo el país; en la ciudad de Mérida es donde se concentra la población de rescatistas con mayor nivel de conocimiento y experiencia en el área. La experiencia debería ser aprovechada para crear un equipo interinstitucional que se especialice en tareas de este tipo y que pueda participar en otros países en actividades similares.

Fue una operación de gran magnitud, pues para cumplir con los objetivos planificados se contó con la participación de 689 personas totalizando más de 13.688 Horas Hombre. El combustible consumido por las Aeronaves alcanzó los 14.773 Litros de Kerosina JP1.

Deben retomarse las enseñanzas logradas en esta operación para establecer el *preplanning*, es decir, el “archivo de experiencias sustentadas como ayuda para eventos futuros”, factor que aumenta la experiencia colectiva de las organizaciones existentes y disminuye la posibilidad

de repetir errores o ineficiencias ocurridas. Deberían retomarse las iniciativas para la creación de las brigadas de rescate con el uso de perros adiestrados, que no sólo pueden utilizarse en la alta montaña, sino también en caso de otras situaciones de emergencias y catástrofes a las cuales estamos expuestos en el país.

La conclusión final de esta historia debe servir como lección para acrecentar el nivel de conocimiento en labores de rescate que permitan salvar la vida de otras personas, oportunidades que no tuvieron los cinco águilas del Enrique Bourgoïn.

REFERENCIAS

- Francou, B. y Pouyaud B. (2008) Glaciares: ¿cómo y dónde estudiarlos?. En Revista Virtual REDESMA. octubre 2008, Vol. 2(3) [online]: <http://revistavirtual.redesma.org/vol5/index.php>
- Febres Cordero Tulio (1930). Archivo de Historia y Variedades. Tomo I. Editorial Suramerica. Caracas.
- FUNDEM, (2000). **Informe de la Operación Humboldt**. Material no publicado. INPRADEM, Mérida.
- Chalbaud. Zerpa C. (1984). “**La Sierra Nevada de Mérida**” Universidad de Los Andes. Ediciones del Rectorado. Mérida.
- Silva, G. (2001). Los Picos más Altos del Estado Mérida. En **Revista Geográfica Venezolana. Volumen 42** (1) 200, 73-97.

El presente artículo es un pequeño homenaje en honor a los desaparecidos, al superviviente, quien en todo momento mostró un valor excepcional y un loable comportamiento al no abandonar el sitio, a todos aquellos que participaron en las labores de búsqueda y rescate, los miembros de Organizaciones Voluntarias de Rescate de nuestro estado y en general para todos los apasionados del Andinismo.

Queremos agradecer la colaboración en la redacción de este artículo de los siguientes docentes de la carrera MEACD: Prof. William Sarmiento. Prof. Carlos Burguera. Profa. Viviana C. Lobo.